

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

"EL FRAILE Y LA MONJA" DE BRONCHALES: DOS VERSIONES LEGENDARIAS

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

en recuerdo de Lázaro, del Villar

Hay a la entrada de Bronchales, según se desciende del pinar, dos rocas cuarcíticas, a modo de monolitos, conocidas popularmente como *el Fraile y la Monja*, y dos leyendas, o versiones, que dan fe y justifican el nombre de las mismas, su origen remoto y fantástico. La silueta rocosa del *Fraile y la Monja* -algo achaparrada la de una de ellas- ha ilustrado, como emblema de la localidad, diferentes portadas de libros, revistas o folletos turísticos y también ha sido motivo de alguna postal y retrato familiar. Con algo de imaginación uno puede llegar a ver en ellas la forma de dos religiosos contemplando la hermosa panorámica del lugar que desde allí es posible divisar.

Las leyendas forman parte de la irrefrenable necesidad del ser humano por contar historias, pero también intentan en muchas ocasiones justificar y explicar los fenómenos más extraños e inconcebibles o expresar los temores y deseos más recónditos y universales de la gente del campo. Como se puede observar en la bibliografía que cierra este artículo, las leyendas, serranas en nuestro caso, siempre atrajeron a los estudiosos, que las registraron, explicaron o recrearon a su manera.

Aunque son parte de las constantes de la historia universal de la literatura e invención popular (o al menos son asumidas por el imaginario popular como historias propias), las leyendas y relatos legendarios nos ofrecen también una idea de la Sierra como ficción (espacio de fantasías y recreaciones puramente literarias) en la que caben damas misteriosas (como doña Blanca), dragones golosos y sedientos que tientan los pechos de una mujer, saltos prodigiosos (como el del caballero del Cid, Pero Gil, que da nombre a un cortado sobre el río Guadalaviar), amores prohibidos, parajes que dejan petrificados por su belleza extrema, toros de oro, huellas de diablos enfurecidos, aquelarres y brujas, fuentes mentirosas, muchachas que fallecen de amor esperando al amado, amores fieles más allá de la vida, cuevas y fosas de moros y tesoros ocultos.

¹ Doctor en Filología.

Historias y relatos que además de dar rienda suelta a la imaginación más suculenta, que es uno de los oficios de la literatura popular y no popular, intentan explicar el entorno, el mundo que les rodea y dar sentido a aquello que no lo tiene para la ciencia popular y sus gentes. Así ocurre con las leyendas relativas a nuestras piedras religiosas (o no) de Bronchales. Nunca sabremos si primero vino la leyenda y luego el nombre de lugar, o para justificar el nombre dado al paraje se inventó la leyenda después de creado el nombre; probablemente se trate de esto último.

Una de las versiones o leyendas que explica este nombre, la más popular y conocida, la resume una copla popular que recoge F. Polo en *El bardo de la memoria* (2006):

Un fraile y una monja
venían de Noguera,
y al contemplar Bronchales,
se quedaron de piedra.

Como copla popular rima en asonante y se mide en versos de arte menor. Esta versión, nada edificante, por cierto, dado el sospechoso y extraño viaje o periplo limosnero de dos religiosos mendicantes de distinto sexo, entronca con los intereses turísticos del lugar, elogiando la belleza del paraje (tal es que petrifica a quien la contempla), que queda de tal manera resaltada y apoyada por esta leyenda popular. Es la versión, digo, más conocida y extendida; la que a mí me contaron de pequeño.

No hace mucho conocí otra versión de la leyenda bronchalina del Fraile y la Monja. La recogía A. Zapater en un artículo aparecido en *Heraldo de Aragón* (2003). Según esta última versión, los amoríos entre estos religiosos, suponemos ilícitos, llevaron a estos a desaparecer convertidos en fantasmas para evitar murmuraciones. Al llegar a este paraje de Bronchales, les sorprendió una fuerte tormenta. Decidieron entonces buscar refugio bajo un pino y abrazados amorosamente esperar que acampara la tormenta. En ese momento, tal vez como castigo a su pecado, un rayo se abatió sobre ellos y los dejó en ese lugar petrificados. Esta versión concuerda más con el carácter moralizador (a modo de moraleja) que tienen o han podido tener ciertas leyendas, y sobre todo, entronca más con otros relatos legendarios aragoneses en que seres fantasmales deciden perpetuarse en algún lugar. En Autol, localidad de La Rioja, dos piedras jalonan la entrada de la misma; conocidas como *el Pizuelo y la Pizuela*, la leyenda habla de dos ladrones que quedaron petrificados tras alguna fechoría cometida. Relato en el que a una mala acción corresponde su correspondiente castigo, como podría ocurrir con el fraile y la monja de nuestra historia.

Quedémonos con la versión que más colme nuestros deseos o temores; y dejemos que la leyenda cumpla con su antigua mecánica: liberar la fantasía; aunque, en este caso, quedarse de piedra, sea por un supuesto pecado o castigo o por la belleza contemplada, no sea nada agradable. Leyendas son al fin y al cabo.

No lejos de aquí queda otra piedra que fue conocida como *La bella durmiente*. Al menos yo la conocí así (tal vez fuera solo imaginación de mi madre o de alguna amistad cercana). Al ampliar la carretera que conduce de Bronchales a Noguera, la roca fue movida y alterada y con ello se perdió la fantasía de la misma y del paraje. Pero esta es ya otra historia o leyenda, otro rumor. Hay que decir, sin embargo, que la tradición oral sobre la bella durmiente está muy arraigada y extendida en la península en forma de relatos y canciones.

Valgan los apuntes legendarios de esta cambrá como homenaje y recuerdo a Lázaro, el *Caracol*, de Villar del Cobo, que fue *charrín* excepcional, por tantas palabras e historias que me enseñó. Con él se van también voces, historias y, sobre todo, una forma de entender y contemplar el mundo y la realidad cotidiana de la Sierra de Albarracín.

BIBLIOGRAFÍA RELATIVA A LEYENDAS DE LA SIERRA

A. Beltrán, "Otras leyendas de Teruel y de la Sierra de Albarracín", en *Introducción al folklore aragonés* (I), Zaragoza: Guara Editorial, 1979, pp. 106-115.

A. Castro, *Seres imposibles*, Barcelona: Destino, 1998.

J. L. Corral Lafuente, *Mitos y leyendas de Aragón*, Zaragoza: Ediciones Leyere, 2002.

R. Ibáñez, *Leyendas curiosas de Albarracín y su sierra*, 1999 (inédito).

A. M.^a Navales, "Alba de Guadalaviar", en *Heraldo de Aragón* (12 de octubre de 1982).

M. Pascual Guillén, *El saurio que vuela : esos otros mitos, leyendas y tradiciones turolenses*, Zaragoza: Libros Certeza, 1994.

M. Pascual Guillén, *La peña de Lug: más mitos, leyendas y tradiciones turolenses*, Zaragoza: Libros Certeza, 2000.

M. Pascual Guillén, *Al Este del Ebrón: leyendas y retratos turolenses*, Zaragoza: Libros Certeza, 2001.

F. Polo Lázaro, *El bardo de la memoria. Mitos, leyendas y narraciones turolenses*, Teruel: Aragón Vivo Ediciones, 2006.

R. Sáez Abad, "Mitos y leyendas de la Sierra de Albarracín", *Rehaldia*, 2, 2005, pp. 69-75.

A. Serrano, *Guía mágica de la provincia de Teruel*, Zaragoza: Ibercaja, 1993.

C. Tomás Laguía, "Leyendas y tradiciones de la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 12, 1954, pp. 123-148.

A. Yuste Jiménez, *El tío Gordo de Noguera. Los carboneros Blanquillas* (2003).

A. Zapater, "Fantasmas de amor en Bronchales", en *Heraldo de Aragón* (22 de junio de 2003).